

“Escribo inconscientemente sólo para mantenerme vivo”

*Helena Ediciones invita al poeta a reeditar su obra
“Intemperies. Antología Fugaz”
para celebrar sus sesenta años de vida.*

Por Romy Bernal Díaz
Periodista
Encargada Comunicaciones Helena Ediciones

Bernardo González Koppmann nació en Talca el 8 de septiembre de 1957 y creció en una época cuando la ciudad aún expresaba fuertemente la ruralidad en su centro urbano; época en la que abundaban las construcciones de adobe, viviendas con largos corredores y patios donde los niños podían correr y disfrutar la lluvia sin mojarse y, además, compartir tardes enteras en familia y respirar un aire más limpio. Sí, una época donde el casco histórico de Talca estaba vivo y las amistades se visitaban y compartían sus experiencias de vida, donde el patrimonio cultural de la capital maulina, expresado a través de calles adoquinadas y casas revestidas con tejas, reflejaba un estilo de vida reposado que aún no había sido sepultado por el cemento ni edificios de paneles de vidrios y metal.

Hijo de Ester, profesora normalista que le enseñó a dibujar y observar la vida con detenimiento, y de Hugo, ferroviario que lo introdujo a las letras a través de lecturas de antiguos textos poéticos en plena niñez, cumple por estos días 60 años de vida. Nos confiesa que fue en la adolescencia donde se descubrió como poeta, y desde entonces ha leído y escrito incansablemente, para publicar “Sin conciencia ninguna” (1981) y obras como “Barrio Cívico” (1988), “Memorias del agua” (1999), “Intemperies - Antología Fugaz” (2004), “Memorias del bardo ciego” (2009), “Catacumbas” (2012) y “La cabaña del Monje” (2015), por mencionar sólo algunas.

Su carrera como escritor no se ha centrado únicamente en la escritura de poesía, sino que también ha colaborado en el rescate de la identidad literaria maulina por medio de la investigación; además, ha sido galardonado con diversos premios, por ejemplo, “Premio Poesía Nueva”, de Pastoral Juvenil de Talca (1978), “Premio Pablo Neruda”, de Radio Chilena Santiago (1979), Premios Revista Artes y Letras de El Mercurio (1989), “Premio Nacional de Poesía Stella Corvalán”, de la Municipalidad de Talca (2004), “Beca Creación Literaria”, del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2013), entre muchos más.

Desde 2015 forma parte del equipo de Helena Ediciones, emprendimiento editorial que ha ayudado a escritores regionales a lograr el sueño de la publicación. Es esta editorial quien lo motiva a reeditar su obra “Intemperies - Antología Fugaz” para celebrar sus 60 años y compartir con la comunidad una obra que reúne lo que el mismo autor señala como “los poemas que mejor representan el universo que anhelo para la humanidad”.

González Koppmann abre su corazón y nos cuenta sobre su mundo poético, su trayectoria, su opinión sobre la creación literaria, el rol del poeta en la sociedad y, por supuesto, su futuro como escritor.

- **Nos has contado que comenzaste de pequeño a escribir tus primeras líneas poéticas, ¿a qué edad te diste cuenta que eras un poeta, o, mejor dicho, cuándo y en qué momento te sentiste un verdadero poeta? ¿Existe algún hecho puntual que te lo recuerde?**
- La infancia fue para mí una ininterrumpida secuencia de aprendizajes vitales, especialmente rurales, los que me van enseñando con mucha lentitud la sabiduría de la tierra, de los trabajadores insertos en la naturaleza, de los mitos y leyendas campesinas. Así las cosas, hasta que llega la adolescencia y tomo un lápiz. Tenía el alma tan llena de colores, sonidos, sabores, visiones, aromas de mi entorno inmediato, familiar, que muy luego explotaron - esas percepciones - en forma de poesía, cuando las palabras fueron alumbrando las cosas y reconociéndose en los hechos con sus mágicos significados. Necesitaba expresar esa sed de vivir. Creo que por esos días me empecé a considerar poeta, sin tomar aún real conciencia lo que eso me iba a demandar; la vida entera. Debo haber tenido 15 o 17 años cuando sentí en mi interior algo así como el llamado a ser poeta. Y asumí el desafío.
- **¿Por qué escribes? y ¿de qué prefieres “poetizar”?**
- Un poco escribo inconscientemente sólo para mantenerme vivo. Amo desesperadamente la vida en plenitud. Respecto al material de mi canto, te diría que han sido los temas quienes me han buscado para que los trabaje, los “poeticos”, como tú dices, y ellos serían - cual más, cual menos - el ser humano inserto en medio del paisaje rurubano del Maule - hablo de hortelanos, zapateros, tejedoras, pescadores, obreros, profesores, cocineras, lustrabotas, arrieros, temporeras; en fin, lo artesanal, eso de hacer cosas con las manos para ganarse la vida -. También me interesa el tópico de lo social, con toda su carga política e histórica local y universal, y, por último, como tercera motivación, la erótica, lo eterno femenino con su hermosura inescrutable. Precisamente, en ese orden de importancia.
- **¿“Intemperies” es un libro que representa tu carrera como poeta? ¿Por qué?**
- Absolutamente. Porque es una síntesis de mi obra poética, una antología fugaz que compila los poemas que mejor representan el universo que anhelo para la humanidad, el cual intento plasmar en mis palabras. Ahí se distingue nítida una propuesta, que tiene algo de larismo en sus orígenes, corriente literaria a la cual he ido incorporando elementos del mundo posmoderno. Mi estilo, sin embargo, es más vital, más optimista o celebrativo que una tendencia reducida a la nostalgia, puesto que estimo que la poesía no debe ser evasión; por el contrario, debe intentar desentrañar la madeja existencial con la simpleza de lo verdadero, dignificando el diario vivir al modo de la sabiduría clásica griega, de la cultura china milenaria, del leyendario celta o el humanismo latinoamericano. Teillier, por lo demás, fue un lárlico universal. Todo lo anterior, por supuesto, inserto en un contexto contemporáneo caótico como lo es la actual civilización neoliberal en crisis. “Intemperies” me representa en la medida que logro expresar en esta poesía la máxima del teólogo belga José Comblin, que reza: “Sólo el pueblo es humano”. El hombre y la mujer que conozco, respeto y amo, en definitiva, son el verdadero territorio de mi poesía.

- **En nuestro país tenemos muchos escritores que expresan las realidades que enfrentan - y enfrentamos - de diversas formas. Independiente de su valor literario, ¿crees que está todo escrito ya?**
- Gustavo Adolfo Bécquer escribió en el siglo antepasado: “Podrá no haber poetas, / pero siempre habrá poesía”. Hacía referencia, me imagino, a que en toda época y lugar el ser humano seguirá experimentando el deseo de expresar su mundo interior, lo que, obviamente, responde a las percepciones y motivaciones exteriores, necesidades materiales concretas, prácticas y sensuales de todos los días. Reitero, la poesía no es evasión; es la mejor herramienta para reconocernos personas plenamente humanas, primera condición para construir una civilización como la soñaran los primeros cristianos, basada en el amor, en el respeto a los derechos humanos. Y en esa tarea el papel de la poesía es fundamental. Hay mucho que hacer todavía en este mundo para hacerlo más habitable, más amable, como nos lo recuerda el papa Francisco en “Laudato Sí”.
- **¿Cuándo uno ha escrito por tanto tiempo y de temas tan variados, la pluma pierde su fuerza si no encuentras temas que desentrañar?**
- La vida nos sorprende a cada rato, en cada recodo del camino. Lo importante es no perder la capacidad de asombro. Amar o captar una hormiga o una estrella en explosión sólo necesita que estemos atentos. Mi mamá todavía dice, ya acercándose a los 90, que ve - cada amanecer - todas las cosas como si las contemplara por primera vez. Eso es tener ojo de poeta. En Chile hay una gran tradición poética. Aquí se levantó el creacionismo, el larismo, la antipoesía; hubo poetas universales como la Mistral, De Rokha y Neruda, a los que habría que añadir Gonzalo Rojas, Efraín Barquero, Raúl Zurita. Creo que la poesía es consustancial a la vida, desde una perspectiva de fe; o sea, inagotable, infinita. En nuestro país y en nuestra región del Maule la renovación se ha dado espontáneamente en poesía; los poetas hacen su propuesta y fallecen, pero dejan un gran legado que otros recogen. Eso el lector atento lo aprecia y lo agradece.
- **Como poeta, ¿te importa el reconocimiento de tus pares? ¿O prefieres el reconocimiento del lector común y corriente?**
- Me gustan ambas cosas; pero, por encima de ello, prefiero leer, maravillarme y alabar la poesía de mis pares que me conmueven grandemente, hasta que despierto en el mundo de las insobornables utopías. Leer a Kavafis, Rilke, Cervantes, Gamoneda, Cardenal, Miguel Hernández o los cuentos de Rulfo o Chéjov en un día de lluvia es como experimentar el embeleso de los místicos, me imagino. Trabajo me cuesta después subirme a la bicicleta e irme al Liceo, donde hago clases a niños que viven conectados a sus inmutables audífonos, a pelar el ajo para financiar el vicio. Agradezco, sin duda, el cariño de mis pares y de la crítica que ha sido muy generosa conmigo, y también pondero las opiniones negativas porque ayudan a mantenerse humilde, hasta donde eso sea posible. Para mí el lector ideal es como aquél vagabundo que - con su tarrito vacío, sentado en las escalinatas de un banco en Talca, por allá por 1989 -, me felicitó por haber obtenido un premio de poesía en El Mercurio. Ese ha sido el elogio que más he apreciado en la vida. Hasta el día de hoy me conmueve su recuerdo.

- **¿Consideras que un poeta debe tener un rol en la sociedad?**
- Obviamente. Considero que una sociedad sana, que aspire al bienestar de sus ciudadanos debe, primeramente, respetar los derechos a la salud y a la educación gratuita, amén de otros beneficios impostergables como la vivienda, la alimentación, la locomoción, la recreación, etc. La sociedad que se sustente en el abuso o el lucro de los poderosos sobre los pobres es una sociedad enferma, cruel, inmadura. El alma no es mercancía. En ese contexto, la cultura, el arte y la poesía son elementos precisos y preciosos a la hora de intentar construir identidad, un sentido de pertenencia que nos otorgue decoro, decencia, dignidad como pueblo, como comunidad. Saber quiénes somos es básico para convivir en paz y en armonía con el universo. De lo contrario, seguiremos siendo meros objetos desechables. ¿Me explico? Los poetas conscientes siempre han hecho la síntesis, la suma y la resta de tantos sueños, logros e incluso derrotas que aportan en la reelaboración de nuevas ideas y paradigmas para construir colectividades maduras, solidarias y fraternas. “Sólo el pueblo es humano”, reitero. En eso se empeñan los mejores poetas en todos los lugares y en todos los idiomas, en acompañar las luchas de los postergados por una vida más plena, más hermosa, más humana. Por eso la poesía, que yo sepa, nunca ha cantado en vano.

- **¿Pertenece a alguna organización literaria? ¿Cuál es tu opinión sobre ésta?**
- **¿Cuál debería ser el trabajo en pro del escritor?**
- Pertenezco a la Sociedad de Escritores de Chile, SECH. Esta institución durante la dictadura luchó arduamente por la defensa de los escritores, y de la sociedad toda. Encabezada por Luis Sánchez Latorre, levantó la voz y la palabra e intentó mantener en alto las banderas de la democracia y de la poesía. La querida SECH en estos últimos años ha pasado por agudas crisis de identidad debido al carácter irascible de los artistas, al individualismo ambiente del modelo en boga, al centralismo burocrático de todo nuestro ordenamiento jurídico, a la política del libro y la lectura usurera y mercantil que induce más a la competencia que a la fraternidad. Imposible exigir a la SECH que funcione - con los recursos que dispone - como el Hogar de Cristo, en una sociedad como la nuestra donde mezquinan a los ciudadanos y, especialmente, a las ciudadanas la sal y el agua. En fin, la SECH sufre también con los signos de los tiempos. Entre sus tareas primordiales en el día de hoy debieran considerarse la reestructuración de las filiales regionales - para entrar a fortalecer y potenciar la organización - en pro de facilitar la publicación, la difusión, la premiación, las becas, la trayectoria, los congresos, los concursos, las lecturas y el reconocimiento al escritor como trabajador con deberes y derechos, no como un pájaro raro, irremplazable por su sensibilidad y talento a la hora de rediseñar ética y estéticamente el Reino, la sociedad sin clases que pretendemos instaurar. “La belleza salvará al mudo”, dijo Dostoievski; belleza que, obviamente, nos devuelve el entusiasmo y la solidaridad con nuestros pares más golpeados y necesitados, compromiso connatural, por lo demás, a nuestro quehacer intelectual, literario, poético. ¿Se entiende?

- **¿Cuál será tu futuro desafío literario?**
- Estoy tratando de terminar la escritura de “Maleza”, un poemario que me tiene bien entusiasmado. En eso estoy trabajando, hasta que las velas no ardan. Veremos qué pasa.

- **Cumples 60 años. Vas a entrar a una etapa más reposada, más contemplativa quizás. ¿Qué pasa ahora con tu vida de poeta?**
- Claro; es una edad privilegiada para la poesía. Tienes lecturas, experiencias de vida, una cierta madurez para ver las cosas, un cachito de sabiduría heredada por ahí. Pretendo jubilarme decorosamente cuando corresponda e irme a vivir a Chonchi. Lo que pase después, ni idea.

Diario El Centro de Talca, septiembre 2017.